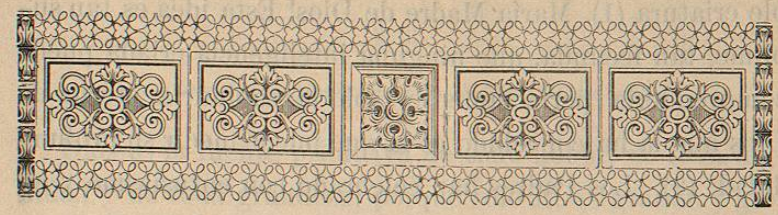


de la Virgen María en la obra de la salvación del mundo...
...de la Virgen María en la obra de la salvación del mundo...
...de la Virgen María en la obra de la salvación del mundo...

(1) Tanto como el Señor Jesús...
...tanto como el Señor Jesús...
...tanto como el Señor Jesús...



CAPITULO SEGUNDO.

LA DIGNIDAD DE LA MADRE DE DIOS.

*Nihil est aequale Mariae; nihil nisi
Deus majus Maria.*
Nada hay igual á María; no hay mas
que Dios mas grande que María.
(S. Anselmo, or. 31).

Los santos Evangelios hablan rara vez de la Santísima Virgen, y cuando lo hacen hablan de ella con brevedad según la hermosa expresión del Doctor angélico, María parece retirarse en la obscuridad para que todos fijen su atención en el Cristo, *ut omnes Christo intenderent*. Mas los autores sagrados hablan bastante de ello para darnos á conocer á María como la criatura mas excelente que haya salido de las manos del Todopoderoso. Llamam á María la *Madre de Jesús*, y en esto consiste toda su grandeza; María la Madre del Señor! Ante este título solo, cualquiera otro elogio es superfluo: esta sola palabra expresa todo lo que puede decirse de grande y de glorioso acerca de una sim-

ple criatura (1). María Madre de Dios! Esta idea es tan sublime, tan fecunda, que ninguna inteligencia criada puede comprenderla perfectamente: solo la sabiduría eterna de Dios que la ha concebido es la que puede medir su profundidad (2). Los Padres han celebrado con entusiasmo y en discursos muy elocuentes esta sublime dignidad de la Santísima Virgen (3). En cuanto al Doctor angélico la explica por las sabias deducciones de su incomparable dialéctica: vamos á reunir aquí los rayos esparcidos de su doctrina y á comentarlos en un solo haz luminoso.

(1) *Mater ejus* i. e. Dei. Hic ostenditur ejus dignitas. Nulli enim creatura hoc concessum est, homini, nec Angelo, ut esset pater aut mater Dei; sed hoc fuit privilegium gratiæ singularis, ut non solum hominis, sed Dei mater fieret: et ideo in Apoc. XII, 1, dicitur: «Mulier amicta sole,» quasi tota repleta divinitate. S. Th. Exp. in Matth., 1, 18. (Ed. Vivés, vol. 19).—Hoc unum de Maria dicere, quod *Mater Dei* est, superat omnia, quæ ab angelo vel ab homini dici possunt. Petrus Damianus, Serm. 1, de Nat. Virg.—Hoc solum de S. Virgine prædicare, quod *Dei Mater* est, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici vel cogitari potest. Cadmerus: *De excell. Virg. M.*, c. 1.—Quicquid igitur de Virgine scire aut intelligere cupis, totum hoc clauditur breviloquio: *de qua natus est Jesus*. Hæc longa et plenissima historia ejus est. S. Thom. a Villanova conc. 2. de Nat. Virg.

(2) Basilius: (orat. 33 in s. *Deiparam*). (B. Virgo) omnium encomiarum lege excedit. Joann. Damasc. (Or. de Nat. Virg). Beatam Virginem pro dignitate laudare nemo potest nisi solus Deus. Ambr. (Lib. 1. de Vir). La opinión de estos Padres es seguida por otros muchos doctores, que han hecho al través de todos los siglos, el elogio de la Madre de Dios, hasta San Bernardino de Sena que ha celebrado sus glorias con verdadera inspiración. «Tanta fuit perfectio Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur juxta illud Eccli: «Ipse creavit illam in Spiritu sancto et vidit et dinumeravit et mensus est». Serm. 51. a. 3, c. 1.—Cfr. Martínez de Ripalda: *De ente supernaturali*. Lib. IV., disp. 79, sect. 1, n. 50. (Ed. Palmé. Parisiis 1870, 1. II. p. 68).

(3) Cfr. Petavius: *Theol. Dogm. de incarn.* I, XIV., c. 8., n. 2 sqq.; Pasaglia: *De immaculato Deiparæ Conceptu*, sect. 6, c. 1, n. 1160 sqq.; Ripalda: l. c. disp. 79, sect 1 y 7. n. 48 sqq.; B. Piazza: *Christianorum devotio vindicata*, p. II, c. 2, n. 5 sqq. p. 243; Mendez: *Doce libros de la dignidad de la Virgen madre de Dios*.

§ 13.

De la fuente de donde se deriva la dignidad de la Madre de Dios.

Dios es la fuente primitiva de todo honor, de toda dignidad y de toda grandeza; porque solo El es grande y glorioso. *Magnus dominus et laudabilis nimis*. (Ps. 144). Mientras más aproximada está á Dios una criatura, más grande es su dignidad, y más incontestable su superioridad sobre las otras (1). Ahora bien, lo que está más cercano á Dios, lo que le está mas estrechamente unido, es la naturaleza humana de Jesucristo, puesto que ella es la propiedad personal, la propia naturaleza del mismo Hijo de Dios (2): por consiguiente, esta naturaleza posee la dignidad más elevada á que puede ser promovido un ser creado (3). El Cristo, el Hombre-Dios, es pues, el ideal, el principio supremo de toda grandeza y de toda dignidad; y mientras más estrechos son los lazos por los cuales está unida á El una criatura, más elevada es tambien la dignidad de esta criatura. Ahora bien, entre todas las criaturas, ¿cuál estuvo más estrechamente unida al Hijo de Dios hecho hombre que María, de la cual nació Jesús, que se llama Cristo? (Mat., 1, 16). Esta unión es la de la madre con el Hijo, es decir, una u-

(1) Ex hoc sunt in rebus aliqua superiora, quod sunt uni primo, quod est Deus, propinquiora et similia. I., qu. 55, a. 3, c.—Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere, tanto magis participat effectum illius principii. III., qu. 27, a. 5, c.

(2) Nullus autem modus esse aut excogitari potest, quo aliqua creatura propinquius Deo adhæreat, quam quod ei in unitate personæ conjugatur. Comp. theol., op. 1., c. 214.

(3) Natura humana, quam Christus assumpsit, est multo nobilior quam quælibet creatura, sed hoc habet ex unione Divinitatis, et non ex principiis essentialibus, II. dist., qu. 16, a. 3, 5^m.

nión física y substancial, la más íntima que sea posible (1). El Cristo es el fruto bendito de su cuerpo virginal; en su seno inmaculado fué concebido como una parte de ella misma, y es la carne de su carne (2). El que es el alimento de los ángeles y de los bienaventurados fué alimentado de la substancia de María (3): además la unión de esta Madre con su hijo bendito fué tanto más íntima y maravillosa cuanto que su substancia virginal no fué compartida por ningún otro, y que la virtud por la cual concibió es tan divina como el fruto mismo de su seno. El Angel de la Escuela ha definido esta maravillosa unión, diciendo que la Santísima Virgen contrajo con el Cristo, como hombre lazos de consanguinidad, y con Jesucristo como Dios, lazos de afinidad; y que así por su acción maternal ha tocado á los confines de la divinidad, *sola ad fines deitatis attigit* (4).

(1) Beata autem Virgo Maria propinquissima Christo fuit secundum humanitatem, quia ex ea accepit humanam naturam. III., qu. 27, a. 5, c. San Pedro Damiano, poniendo en paralelo las diversas maneras según las cuales se une Dios con las criaturas, dice lo que sigue de la unión de Dios con María: «Quarto modo inest uni creaturæ, videlicet Maria virgini, *identitate*, quia idem est, quod illa. Hic taceat et contremisceat omnis creatura et vix audeat aspicere tantæ dignitatis et dignationis immensitatem». Serm. 1. in *Deiparæ natio*.

(2) *Caro Jesu caro est Mariæ* et multo specialius quam Joseph Judæ ceterorumque fratrum ejus, quibus dicebat (Gen., XXXVII, 27): «Frater enim et caro nostra es». Lib. de Assumptione B. Mariæ Virg., inter opp. Augustini.

(3) Utera B. Virginis dicuntur beata propter tria. Primo, quia lactabant eum, qui est cibus et potus Angelorum et Sanctorum, unde illud: *Ipsam regem Angelorum sola Virgo lactavit ubere de coelo pleno*, etc. S. Th. op. 4, serm. 46 (Ed Vivés, vol 29).

(4) Maxima enim reverentia debetur homini *ex affinitate, quam habet ad Deum* (sicut Beatæ Virgini, in quantum est mater Dei). 2. II., qu. 103, a. 4. 2^m. Cayetano hace esta observación: Nota, quod junctio secundum carnalem consanguinitatem ad humanitatem assumptam a Verbo Dei, vocatur in littera *affinitas ad Deum*, ita quod consanguini-

Si el grado de unión con Jesucristo, cuya gloria es verdaderamente infinita á causa de la divinidad de su persona, es la medida de la grandeza y de la dignidad de una criatura cualquiera, y si de todas las criaturas ninguna está tan íntimamente unida con el Salvador como la Santísima Virgen su augusta madre, debe ella necesariamente tener parte en la gloria del Cristo. La gloria y la dignidad de María serán en cierto modo infinitas, puesto que la gloria y la dignidad de la madre son inseparables de las prerrogativas del hijo. Jesucristo es el más elevado entre los hijos, puesto que es el Hijo de Dios, y María es la más elevada entre las madres, puesto que es la Madre de Dios.

Si embargo, aunque María haya alcanzado por su unión con Dios la cumbre de los más grandes honores á que puede llegar una criatura, de suerte que en todo el universo no haya dignidad que pueda compararse á la suya; no obstante, siempre es una criatura, y como tal, se encuentra á una distancia infinita de Dios, y aun es posible concebir alguna cosa que le sea superior (1). En efecto, todas las criaturas y por consiguiente, también la Santísima Virgen y aun la santa humanidad de Nuestro Señor, consideradas en sí mismas, pueden concebirse más perfectas de lo que

nei Christi, in quantum homo, sunt *affines Dei* ea ratione, qua Deus deitatis est nomen, quæ nulli est consanguinea: sed natura humana ab extra ad deitatis fines attigit, quasi uxor ab extra adveniens in thalamo uteri virginalis, et ideo genitrix illius affinis Deo constituta dicitur. Non omnibus tamen hujusmodi affinibus hyperdulia debetur....sed soli Beatæ Virgini, «quæ sola ad fines deitatis propria operatione naturali attigit, cum Deum concepit, peperit, genuit et lacte proprio pavit.»

(1) Quamvis B. Virgo sit exaltata super Angelos, quia tamen non usque ad æqualitatem Dei, manet adhuc infinita distantia et potest adhuc aliquid melius esse. I. dist., 44, qu. 1, a. 3, 4^m.

son, y la razón de esta aserción se saca del caracter limitado y finito de toda naturaleza creada, colocada al frente de la infinidad de Dios, que es la perfección del ser, y que es imposible suponer otra más perfecta. Si pues se considera que una criatura en su relación con lo infinito, aumenta en dignidad según el grado de su aproximación á Dios, debemos concluir que la santa humanidad de Jesucristo unida personalmente al Verbo de Dios, ha alcanzado una especie de infinidad (1): y por consiguiente, la Santísima Virgen, en cuyo seno el Verbo se hizo carne, toca con su hijo á una especie de infinidad, lo que hace en cierto modo infinita la dignidad de Madre de Dios (2).

(1) Bonitas creaturae dupliciter considerari potest. Aut quae est ipsius in se absolute, et sic quolibet creatura potest esse aliquid melius; aut per comparationem ad bonum increatum, et sic «dignitas creaturae recipit quamdam infinitatem ex infinito, cui comparatur, sicut humana natura, in quantum est unita Deo, et Beata Virgo, in quantum est mater Dei»....Sed tamen in istis comparationibus est etiam ordo duplex: primo, quia quanto nobiliori comparatione in Deum refertur; nobilior est; «et sic humana natura in Christo nobilissima est, quia per unionem comparatur ad Deum, et post Beata Virgo, de cuius utero caro Divinitati unita, assumpta est», et sic deinceps: secundo quia quaedam istarum comparationum est secundum respectum tantum, sicut universi ad finem et matris ad filium et ideo ex dignitate comparationis non potest sumi iudicium de re absolute, ut dicatur, quod Beata Virgine non potest aliquid melius esse, sed secundum quid; ut dicatur, «quod non potest esse melioris mater», nec ad majus bonum ordinatur universum. I. dist., 44, qu. 1, a. 3, c.

(2). Humanitas Christi ex hoc quod est unita Deo, et beatitudo creata ex hoc quod est fructio Dei, et B. Virgo ex hoc quod est mater Dei, habet «quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus» et ex hac parte non potest aliquid melius esse Deo. I. qu. 26, a. 6. 4^m.—De la misma manera Alberto el Grande, el maestro del Santo Doctor (in Mariali super Missus est, qu. 197, t. 20, p. 139): «Filius infinitat matris bonitatem», infinita bonitas in fructu infinitam quamdam adhuc ostendit in arbore bonitatem.

§ 14.

Preeminencia de María sobre todas las criaturas.

La Virgen de Nazaret es como Madre de Dios la criatura más elevada que la Omnipotencia de Dios haya llamado á la existencia, puesto que le era imposible crear una madre más perfecta, ó con mas exactitud la madre de un hijo más perfecto. No hay duda que el ángel que es un puro espíritu, es superior á la Santísima Virgen, según la naturaleza, y la Santísima humanidad del Señor la excede por la abundancia de las gracias concentradas en ella: mas como Madre de Dios, la Virgen incomparable es superior á todas las criaturas (1), superior á los ángeles y á los santos (2) en posesión de una dignidad que no participa sino con

(1) Toledo explica el pensamiento del Santo Doctor de la manera siguiente. (Enarr. in I. qu. 25, a. 6, 4^m): Rursus de B. Virgine, quantum ad naturam aliquid est melius, scilicet angelus; quantum ad gratiam aliquid est melius; scil. Christi humanitas, tamen quantum ad hoc, quod Dei, est mater, nihil potuit esse melius, scil. non potuit effici mater meliores filii quam sit facta. Cfr. Buenaventura, III., dist. 44. y Spec. B. Virg., lec. 10.

(2) Mater Dei superior erat angelis quantum ad dignitatem, ad quam divinitus eligebatur. III., qu. 3., a. 2, 1^m. En el mismo sentido san Buenaventura, III., dist. 9, a. 1. qu. 3. con los santos Padres: S. Epiphanius (hom. 5 in laudem 3. Marc.): Solo Deo excepto eunetis superior existit.—S. Proclus (Or. 2 in s. Virg.): Nihil ejusmodi est, ut cum Dei genitrice Maria comparari possit. S. Germanus (epist. ad Joan. Synada): Ut proprie et veraciter matrem Dei colimus eam et magnificamus et «omni visibili ac invisibili creatura superiorem arbitramur.—«Petrus Damianus» (serm. 1. «in Deip. nat.): Quid grandius virgine Maria?...Attende Seraphim et in illius superioris naturae supervalat dignitatem et videbis, quidquid majus est minus Virgini solumque opificem opus istud supergredi.—El autor del escrito titulado «de Conceptione», n. 14 (inter opp. 3. Anselm). dice lo mismo: Nihil tibi, Domina, aequale, nihil comparabile est: omne enim quod est aut supra te, aut subter te est, quod supra te est solus Deus est; quod infra te, omne quod Deus non est.—Inter esse Filium Dei per naturam et esse Deum, et esse filium Dei per adoptionem et non esse Deum, medium est esse Dei matrem per naturam et non esse Deum: ergo imme-